

La Internacional Comunista y la cuestión campesina:

el caso de México en la década de 1920¹

Irving Reynoso Jaime

Universidad Autónoma del Estado de Morelos (México)

Resumen:

El trabajo se inscribe en el campo de la historia del comunismo en América Latina y, en particular, en el de las luchas campesinas emanadas de la Revolución Mexicana. Se analizan los postulados teóricos del marxismo-leninismo sobre la cuestión campesina, que serán la base de la política agraria de la Internacional Comunista en los países atrasados industrialmente. En relación a la historia del Partido Comunista de México, se muestra el desarrollo del partido en los años veinte, analizando sus diversas líneas y tendencias políticas, así como los principales grupos y dirigentes del periodo, enfatizando en una nueva perspectiva las complejas relaciones del partido con la Internacional Comunista y su organización agraria, la Krestintern o Internacional Campesina. La investigación aporta nuevas interpretaciones sobre el movimiento agrarista, en particular sobre su expresión más combativa, el llamado "agrarismo radical", mostrando sus contradicciones internas y sus interacciones con el gobierno federal y algunos gobiernos estatales.

Palabras clave: Revolución Mexicana, Campesinos, Internacional Comunista.

Resumo:

O trabalho faz parte da história do comunismo na América Latina e, em particular, das lutas camponesas que emanam da Revolução Mexicana. Os postulados teóricos do marxismo-leninismo são analisados sobre a questão camponesa, que será a base da política agrária da Internacional Comunista nos países industrialmente atrasados. Em relação à história do Partido Comunista do México, mostra o desenvolvimento do partido nos anos vinte, analisando suas várias linhas políticas e tendências, bem como os principais grupos e líderes do período, enfatizando em uma nova perspectiva as relações complexas do partido com a Internacional Comunista e sua organização agrária, o Krestintern ou Camponês Internacional. A pesquisa fornece novas interpretações do movimento agrário, em particular sua expressão mais combativa, o chamado "agrarianismo radical", mostrando suas contradições internas e suas interações com o governo federal e alguns governos estaduais.

Palavras chaves: Revolução Mexicana, Camponeses; Internacional Comunista.

¹ Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el 54 Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Salamanca, España, en julio de 2018.

Abstrac:

The work is inscribed in the field of the history of communism in Latin America and, in particular, in the history of peasant struggles emanating from the Mexican Revolution. The theoretical postulates of Marxism-Leninism are analyzed on the peasant question, which will be the basis of the agrarian policy of the Communist International in industrially backward countries. In relation to the history of the Communist Party of Mexico, it shows the development of the party in the twenties, analyzing its various political lines and trends, as well as the main groups and leaders of the period, emphasizing in a new perspective the complex relations of the party with the Communist International and its agrarian organization, the Krestintern or Peasant International. The research provides new interpretations of the agrarian movement, in particular its most combative expression, the so-called "radical agrarianism", showing its internal contradictions and its interactions with the federal government and some state governments.

Key words: Mexican Revolution, Peasants, Comintern.

En octubre de 1923, poco antes de la muerte de Lenin, la Internacional Comunista creó el Consejo de la Internacional Campesina (Krestintern), para vincular a los comunistas de cada país con las luchas de los movimientos agrarios. Esta organización había surgido después de un intenso debate al interior del Partido Comunista Ruso y de la propia Internacional Comunista, sobre el papel que debía asignarse a los campesinos en el proyecto de revolución proletaria. La aparición de la Krestintern puede entenderse como el triunfo de la facción "campesinista", seguidora de los postulados de Lenin sobre la alianza obrero-campesina. Sin embargo, en los hechos el trabajo político hacia los campesinos siempre tuvo detractores y estuvo sujeto a muchas controversias sobre táctica y estrategia. En este trabajo vamos a analizar los postulados teóricos y políticos que justificaron la creación de la Krestintern, estudiando la evolución de la política agraria de la Internacional Comunista. Además, mostraremos el trabajo específico de la Krestintern en el movimiento comunista mexicano de la década de 1920, es decir, en un país donde acababa de terminar una de las mayores revoluciones campesinas de principios del siglo XX. Este análisis nos permitirá plantear algunas cuestiones sobre la política agraria de los comunistas en los países de América Latina, ya que el accionar de la Krestintern ha sido estudiado con mayor énfasis para los países agrícolas europeos de la época, como Polonia, Bulgaria y Croacia.

La Comintern y la cuestión agraria

El debate sobre la cuestión agraria y campesina se remonta a los trabajos de Marx y Engels, cuyas primeras opiniones sobre el campesinado no eran favorables,² pues lo caracterizaban como uno de los sectores conservadores –e incluso reaccionarios– de la sociedad, sin embargo, la continuación de sus análisis teóricos combinados con la práctica política y el conocimiento de distintas realidades agrarias en Europa, fueron matizando su visión con respecto a los trabajadores agrícolas, hasta llegar a trazar la posibilidad de una alianza obrero-campesina para la lucha revolucionaria.³ Además, sus descripciones de los diversos tipos de trabajadores agrarios sirvieron para esbozar los principios de una teoría de la diferenciación social campesina. De esta forma, allanaron el camino para posteriores análisis que serían muy fructíferos, tanto en la teoría como en la práctica.⁴

Fue Lenin quien desarrolló de manera creadora las ideas de Marx y Engels sobre la alianza de la clase obrera con el campesinado. Lenin dedujo que, en la etapa democrática de la revolución, el proletariado podía formar alianzas con todo el campesinado, mientras que en la revolución socialista sólo podría aliarse con los sectores proletarios y semiproletarios del campo. Esta fue la base de la estrategia y táctica de los bolcheviques en 1917, experiencia exitosa que legitimó los postulados marxistas-leninistas en el movimiento comunista internacional, y que serían fundamentales en la elaboración de la política agraria de la Comintern.⁵

² Dicha visión se expresa en obras como la de MITRANY, David. **MARX Against the Peasant. A Study in Social Dogmatism**. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1951.

³ Véase, por ejemplo, MARX, Karl, “Carta a ENGELS en Manchester”, Londres, 16 de abril de 1856, en MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. **Obras Escogidas, en tres tomos**. Moscú: Editorial Progreso, t. I, 1974; MARX, Karl, “Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasluch”, 16 de febrero de 1881, en MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. **Obras Escogidas, en tres tomos**. Moscú: Editorial Progreso, t. III, 1974; ENGELS, Friedrich. “Acerca de la cuestión social en Rusia”, en MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. **Obras Escogidas, en tres tomos**. Moscú: Editorial Progreso, t. II, 1974.

⁴ Véase CRESPO, Horacio, “Campo y ciudad. Teoría marxista de la diferenciación campesina”, en **K’ollana. Revista de Definición Ideológica y Concentración Socialista**. Perú, núm. 1, marzo-abril, 1982.

⁵ El análisis de los planteamientos de Lenin con respecto al campesinado están sintetizados en la obra de TRAPEZNIKOV, Sergei Pavlovich. **El leninismo y el problema agrario campesino**. Moscú: Editorial Progreso, t. I, 1979. Véase también ROCHESTER, Ana. **Lenin y el problema agrario**. La Habana:

En efecto, durante el congreso fundacional de la Internacional Comunista (marzo de 1919), Lenin afirmó que la alianza con el campesinado había sido fundamental para el triunfo de la revolución bolchevique, y se quejó de que los demás países hicieran muy poco trabajo político entre los campesinos.⁶ Sería en el segundo congreso, durante el verano de 1920, cuando la política campesina leninista tomó una forma concreta en los postulados de la Internacional Comunista, en primer lugar, por medio de las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, en las cuales Lenin hacía la distinción entre naciones oprimidas (donde habitaba la mayoría de la población mundial) y naciones opresoras (las cuales establecían un dominio colonial directo o por medio de una dependencia económica). Las naciones oprimidas podían considerarse “países atrasados” por su falta de desarrollo industrial, donde el proletariado era minoritario frente a las masas campesinas. En dichos países, donde aún predominaban las relaciones feudales, patriarcales o precapitalistas, y no existía un proletariado industrial, los comunistas debían apoyar al movimiento campesino, dotándolo de un carácter revolucionario.⁷

Para atender dicha consigna se elaboraron, también durante el segundo congreso de la IC, las “Tesis sobre el problema agrario”, un verdadero programa revolucionario en el campo de corte leninista, que establecía la alianza de los trabajadores agrícolas con los obreros urbanos e industriales bajo la dirección comunista, condición necesaria para la derrota de los terratenientes y burgueses. La estrategia para establecer dicha alianza consistía en identificar cuáles eran los sectores revolucionarios del campesinado. Según las tesis, los campesinos se dividían en *proletarios agrícolas* -campesinos sin tierra-, *semiproletarios o parcelarios* -que combinan el trabajo asalariado con la explotación de pequeñas parcelas- y los *pequeños campesinos* -que consiguen la subsistencia con sus parcelas. De estos tres sectores se componía la mayor parte de la población rural, y eran

Editorial Páginas, 1944, y STALIN, J. **Cuestiones del leninismo**. México: Ediciones Sociales, 1941, pp. 9-98.

⁶ ‘Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado’, en “Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (Primera parte)”, **Cuadernos de Pasado y Presente**. núm. 43, 1973, pp. 49-50.

⁷ LENIN, Vladimir I. “Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial (para el II Congreso de la Internacional Comunista)”, en **Tres artículos de Lenin sobre los problemas nacional y colonial**. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975, pp. 21-30; ‘Tesis y adiciones sobre los problemas nacional y colonial’, en “Los cuatro primeros...”, en **Cuadernos de Pasado y Presente**. núm. 43, 1973, pp. 155-160.

los más receptivos a la propaganda comunista, a diferencia de los *campesinos medios y ricos*, cuyos intereses ligados a la agricultura capitalista los convertía en sectores a neutralizar para evitar su alianza con los terratenientes y latifundistas.⁸

Llama la atención que América Latina no se mencione en las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, ni en las “Tesis sobre el problema agrario”, a pesar de la pertinencia de sus postulados para la lucha comunista en la región latinoamericana, con países atrasados industrialmente, compuestos por sociedades mayormente agrícolas. Esto puede explicarse, en parte, por la certeza de los dirigentes de la Comintern de que las batallas decisivas se producirían en Europa⁹ (de ahí la importancia que se daba a las luchas campesinas de países como Hungría, Bulgaria, Croacia o Polonia), pero existe una razón más sustantiva: América Latina se consideraba parte del mundo colonial, es decir, de Oriente. Poco después del segundo congreso de la IC, se organizó en Bakú el primer congreso de la Pueblos de Oriente (septiembre de 1920). La Comintern se había interesado en mayor grado por las luchas coloniales en China y los países del Medio Oriente, como una estrategia para debilitar a los imperialismos francés y británico, por lo que se pensó que las estrategias de lucha podían trasladarse al mundo colonial y semicolonial de América Latina, para enfrentar al imperialismo norteamericano.¹⁰ Esta “orientalización” de América Latina se expresa sin lugar a dudas en un artículo de la revista soviética *Nuevo Oriente*, de mediados de julio de 1921: “Oriente no significa sólo el continente asiático oprimido: Oriente significa también *todo el mundo colonial*, el mundo de los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina, es decir, toda esa parte del mundo sobre cuya explotación Europa y los Estados Unidos mantienen su poder”.¹¹

No obstante, incluso las luchas del mundo colonial se hallaban en la periferia del proyecto revolucionario de la Internacional Comunista. Durante el tercer congreso de la

⁸ ‘Tesis sobre el problema agrario’, en “Los cuatro primeros...”, en **Cuadernos de Pasado y Presente**. núm. 43, 1973, pp. 161-172.

⁹ JEIFETS, Lazar, JEIFETS, Víctor y HUBER, Peter. **La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico**. Moscú: Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias / Ginebra: Institut pour l’histoire du communisme, 2004, p. 11.

¹⁰ RIDDELL, John. **To see the dawn: Baku, 1920-First Congress of the Peoples of the East**. New York: Pathfinder, 1993.

¹¹ Las cursivas son nuestras. Véase **Nouyi Vostok**. t. I, 1921, p. 9, citado en CARR, E. H. **El socialismo en un solo país, 1924-1926, segunda parte**. Madrid: Alianza Editorial, 1976, p. 612.

Comintern (junio-julio 1921), el activista por la liberación de la India, Nath Roy, y miembro del Comité Ejecutivo, realizó una enérgica protesta por la poca importancia que se le otorgaba a la “cuestión de Oriente”.¹² En ese momento la Rusia soviética estaba abandonando el comunismo de guerra para comenzar su reconstrucción, implementando una serie de reformas temporales que fomentaban la pequeña propiedad privada en el campo y el comercio, lo que Lenin llamó la Nueva Política Económica (NEP).¹³ Esta política encendió el debate en el movimiento comunista sobre los peligros de las “desviaciones campesinistas”, pero la aplicación de la NEP estaba en consonancia con los postulados leninistas sobre una fase temporal de reformas pequeño-burguesas. En cuanto al problema agrario, las resoluciones del cuarto congreso señalaron el proceso de proletarización de los campesinos pobres en todo el mundo, fenómeno que estaba convirtiendo a cualquier aldea en un “ejército de descontentos”, de ahí que se insistiera en la importancia de conquistar al pequeño campesino y organizar al obrero agrícola.¹⁴

El paso decisivo para que el movimiento comunista buscara otros aliados (como los campesinos) se dio durante el cuarto congreso de la Comintern (noviembre de 1922). El ascenso del fascismo en Italia llevó a reafirmar la táctica del “frente único” para organizar una alianza anti-capitalista entre amplios sectores. La consigna del frente único planteaba la unión de todos los trabajadores que combaten al capitalismo, ya fueran comunistas, anarquistas, sindicalistas o socialdemócratas. En los países coloniales y semi-coloniales, el frente único también contemplaba el apoyo comunista a los movimientos nacionalistas, antiimperialistas y de liberación nacional. El frente único no cancelaba el objetivo de la dictadura del proletariado, se trataba de una táctica para disputar el liderazgo de las masas, ya fuera aplicándolo *desde arriba*, con los líderes de las organizaciones, o *desde abajo*, apelando directamente a los trabajadores.¹⁵ Así, la táctica del frente único dio paso a la consigna del “gobierno obrero”, es decir,

¹² SCHRAM, Stuart y CARRÉRE D'ENCAUSSE, Hélène. **El marxismo y Asia, 1853-1964**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1974, p. 199.

¹³ CRESPO, Horacio, “La Internacional Comunista”, en González, Alexandra Pita (coord.). **Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica**. Colima: Universidad de Colima, 2010, p. 30.

¹⁴ “Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (Segunda parte)”, en **Cuadernos de Pasado y Presente**. núm. 47, 1973, pp. 17-18, 55-56.

¹⁵ “Los cuatro primeros congresos... (Segunda parte)”, en **Cuadernos de Pasado y Presente**. núm. 47, 1973, pp. 200-201; CRESPO, “Internacional”, 2010, pp. 30-35.

una forma de gobierno *transitoria* a la dictadura del proletariado, que se presentaba como alternativa a las propuestas reformistas de crear gobiernos de coalición con los partidos burgueses. También podía darse el caso de un “gobierno de obreros y campesinos”, el cual, bajo ciertas circunstancias, podría ser apoyado por los comunistas, los cuales no dejarían de promover entre las masas la dictadura del proletariado.¹⁶

La consigna del gobierno obrero –y eventualmente campesino–, supuso un importante paso en la búsqueda de formas concretas para conducir a las masas a la revolución. En el caso de los gobiernos de obreros y campesinos, la Comintern preveía su aparición en lugares como los Balcanes o Checoslovaquia, es decir, en los países de Europa donde el campesinado aún representaba un porcentaje importante de su población. Por lo tanto, un eventual gobierno obrero y campesino también era probable para el mundo colonial y, en particular, para América Latina. Así lo afirmaban las “Tesis generales sobre la cuestión de Oriente”: “El movimiento revolucionario en los países atrasados de Oriente sólo puede ser coronado por el éxito si se basa en la acción de las multitudes campesinas”.¹⁷

Lenin había sufrido un infarto en mayo de 1922, y no volvería a jugar un papel activo en la política de la Comintern, aunque envió una carta con instrucciones sobre la cuestión agraria al cuarto congreso. Tomando como ejemplo el éxito de la NEP en Rusia, que había demostrado que los campesinos eran “el factor decisivo”, Lenin reafirmó su programa agrario, enfatizando que para la conquista del poder se debían apoyar las reivindicaciones inmediatas de los campesinos pobres y proletarios agrícolas, como el acceso a la tierra, y que incluso después de la toma del poder -como había ocurrido en Rusia- no era posible dar el salto directo a formas socialistas de explotación colectiva, por lo que había que transitar por una fase burguesa de la revolución en el campo.¹⁸

De esta forma, los comunistas contaban ya con las directrices suficientes para emprender el trabajo político hacia los campesinos. La táctica del frente único y la

¹⁶ Así se explicaba en las ‘Resoluciones sobre la táctica de la Internacional Comunista’, véase “Los cuatro primeros...”, en **Cuadernos de Pasado y Presente**. núm. 47, 1973.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ LENIN, Vladimir I., “Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial. Informe pronunciado ante el IV Congreso de la Internacional Comunista el 13 de noviembre de 1922”, en LENIN, Vladimir I. **Obras completas**. Moscú: Editorial Progreso, t. 45, 1981, pp. 278-294.

consigna del gobierno obrero (eventualmente campesino), serían discutidas intensamente en el seno de la Internacional Comunista, y llevarían a la creación de nuevas instancias para organizar la lucha revolucionaria entre los trabajadores agrícolas.

La creación de la Krestintern

Con Lenin discapacitado por un segundo infarto, ocurrido en diciembre 1922, Grigori Zinóviev, presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional, se convertiría en el defensor más importante de la revolución campesina. En el XX congreso del Partido Comunista Ruso, en abril de 1923, afirmó que se debían atender las necesidades económicas de las campesinos, pues serían ellos quienes darían a los comunistas la victoria.¹⁹ En junio de 1923, el tercer Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú, generalizó la consigna del “gobierno obrero y campesino” para todo el mundo, y no sólo para los países agrícolas. Los resultados de la Nueva Política Económica en el campo ruso y la emergencia de movimientos campesinos en Europa del Este habían influido en la ampliación de la táctica. Así lo justificaba su presidente, Zinóviev:

en el cuarto congreso explicamos por qué pensábamos que la Nueva Política Económica de la Unión Soviética era un fenómeno internacional y no sólo un episodio de la Revolución rusa. Mostramos que casi todos los países tendrán que pasar por una etapa más o menos larga de la misma política después de su revolución. Estuvimos de acuerdo en que la Nueva Política Económica de la Rusia soviética no era un fenómeno puramente ruso y que el proletariado victorioso, cuando llegue su hora, tendrá que enfrentarse de lleno al problema de establecer la coordinación necesaria entre la clase obrera y el campesinado. Si esto es así, y sin duda lo es,

¹⁹ JACKSON JR., George D. “The Krestintern and the Peasant as Revolutionary”, en **Jahrbücher für Geschichte Osteuropas**. Neue Folge, Bd. 14, H. 2 (Juni 1966), p. 219

entonces nos parece que la consigna del “gobierno obrero y campesino” es una conclusión lógica.²⁰

La situación política en Bulgaria había llamado la atención de la Comintern sobre la posibilidad de una revolución en los países campesinos. A mediados de 1923 un golpe de estado había derrocado al presidente Stamboliski, líder de la Unión Nacional Agraria Búlgara. Zinóviev hizo un llamado para estudiar el movimiento político campesino más de cerca, y la Comintern ordenó que los comunistas búlgaros unieran sus esfuerzos al grupo de Stamboliski para organizar una contraofensiva. De acuerdo con Zinóviev, los campesinos se unirían a la burguesía o al proletariado, pues su papel político no era independiente, de ahí que el deber de los comunistas era asegurarse de que ocurriera lo segundo. La derrota de la burguesía sólo sería posible cuando los comunistas lograran establecer un vínculo adecuado con los millones de campesinos de los países atrasados.²¹

Días después de que Zinóviev anunciara la consigna unificada del “gobierno obrero y campesino”, un joven comunista polaco, Tomasz Dabal, publicó un artículo en *Pravda* titulado: “La Internacional Campesina”, en el cual proponía la creación de un buró agrario internacional bajo el control de la Comintern. Dabal argumentaba que una alianza con los campesinos podría convertirse en “el talón de Aquiles del capitalismo”, si los comunistas sabían orientar sus demandas en un sentido revolucionario.²² Estas opiniones eran reflejo de la “facción agraria” que se había desarrollado en la Comintern en los últimos años, no sólo por la aplicación de la NEP en Rusia, sino por la emergencia de movimientos campesinos radicales y nacionalistas en países como Polonia y Bulgaria. Además, era necesario crear un contrapeso a la Internacional Campesina “Verde”, de tendencias agrario-populistas, que tenía su sede en Praga.²³

²⁰ “Tercer Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Moscú, 12 y 13 de junio de 1923”, citado en JACKSON, “Krestintern”, 1966, p. 219 [traducción propia].

²¹ *Ibíd.*, p. 220.

²² DABAL, Tomasz, “La Internacional Campesina”, en *Pravda*. núm. 134, 19 de junio de 1923, p. 1, citado en JACKSON, “Krestintern”, 1966, p. 221.

²³ BORRAS JR., Saturnino M.; EDELMAN, Marc y KAY, Cristóbal. “Transnational Agrarian Movements: Origins and Politics, Campaigns and Impact”, en BORRAS JR., Saturnino M.; EDELMAN, Marc y KAY, Cristóbal (eds.). *Agrarian Movements Confronting Globalization*. Wiley-Blackwell

Así, en octubre de 1923 se celebró en Moscú el congreso fundacional de la Internacional Campesina “Roja”, o Krestintern –por sus siglas en ruso–, como un organismo auxiliar de la Internacional Comunista para coordinar los esfuerzos por alcanzar el gobierno obrero y campesino. Al congreso asistieron 158 delegados de 40 países, aunque en realidad la Comintern aprovechó que se celebraba en Moscú la Exposición Agraria Soviética, para invitar a sus asistentes a la fundación de la Krestintern, en su mayoría representantes de países latinoamericanos, asiáticos y europeos del este. Entre los delegados, destacaban las figuras del polaco Tomasz Dabal, el búlgaro M.P. Gorov, y el vietnamita Nguyen Ai Quoc (Ho Chi Minh). También asistieron prominentes figuras de la Internacional, como Grigori Zinóviev, Nikolái Bujarin, Eugenio Varga, Clara Zetkin, y Sen Katayama.²⁴

En su intervención, el polaco Dabal sostuvo que los objetivos de la Krestintern estaban en concordancia con la táctica del frente único, pues en los países atrasados industrialmente, el campesinado sería un gran aliado de los obreros contra la burguesía. Dabal señaló que la consigna más útil para atraer a los campesinos sería la del reparto de tierras.²⁵ Sin embargo, la fundación de la Krestintern generaba suspicacias en el seno de la Internacional, sobre todo entre aquellos que pensaban que la alianza con los campesinos llevaría a desviaciones populistas y socialdemócratas. No estaba claro el papel que la Krestintern jugaría en el movimiento comunista internacional de los próximos años.

A.P. Smirnov, el prominente bolchevique ruso, fue designado como primer director de la Krestintern, aunque en los hechos la organización era comandada por el polaco Dabal, quien fue nombrado Secretario Asistente. La designación de Smirnov, miembro del Comité Central y del Soviet Supremo, sugiere las grandes expectativas que Zinóviev albergaba respecto al futuro de la Krestintern. La sede de la organización se estableció en Moscú, se creó un periódico mensual (*Krest'janskij Internacional*) y se formó el Instituto Internacional de Agricultura, como una organización auxiliar para la

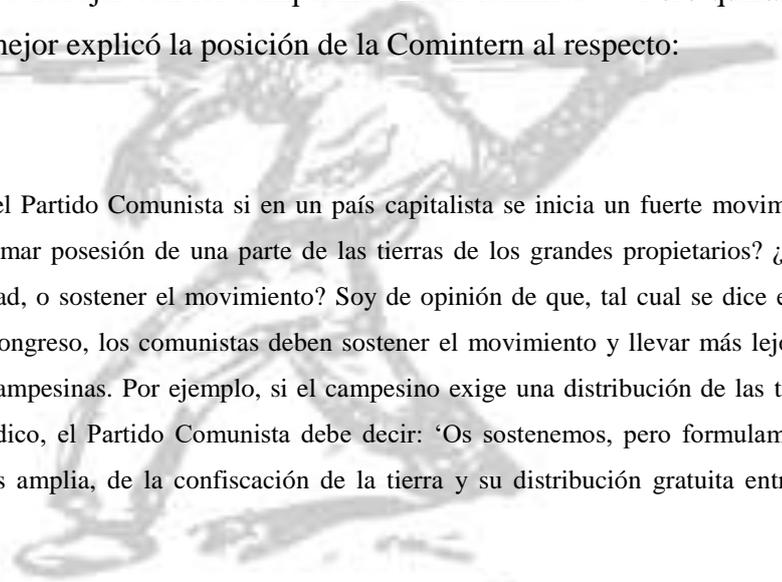
Publishing, 2008, pp. 6-7; MOMMEN, André. **Stalin's Economist. The economic contributions of Jenö Varga**. New York: Routledge, 2001, p. 87.

²⁴ JACKSON, “Krestintern”, 1966, pp. 223-224; LAZITCH, Branko. **Biographical dictionary of the Comintern**. Stanford: Hoover Institution-Stanford University, 1986, p. XXVII.

²⁵ MOMMEN, *Stalin*, 2001, p. 87.

investigación de los problemas agrarios en todo el mundo. El slogan de la Krestintern fue “Campesinos y obreros del mundo, uníos”.²⁶

El Comité Ejecutivo de la Comintern saludó la creación de la Krestintern en su quinto congreso (junio de 1924). En las resoluciones sobre el problema campesino, se dijo que todos los partidos comunistas debían mantener una vinculación constante con esta organización, orientando su lucha agraria a la expropiación de los latifundios sin indemnización, y la redistribución de las tierras entre los campesinos pobres. No obstante, los debates sobre la cuestión agraria presentaron posiciones encontradas, pues la alianza con los campesinos promovida por la Comintern adquiriría las más diversas connotaciones en cada uno de los países afiliados. Zinóviev, quien tras la muerte de Lenin se esforzaba por mostrarse como resuelto entusiasta de la cuestión agraria, declaró: “el que no sabe trabajar con los campesinos no es leninista”.²⁷ Pero quizás fue Eugenio Varga quien mejor explicó la posición de la Comintern al respecto:



¿Qué debe hacer el Partido Comunista si en un país capitalista se inicia un fuerte movimiento campesino para tomar posesión de una parte de las tierras de los grandes propietarios? ¿Debe observar neutralidad, o sostener el movimiento? Soy de opinión de que, tal cual se dice en las tesis del Cuarto Congreso, los comunistas deben sostener el movimiento y llevar más lejos las reivindicaciones campesinas. Por ejemplo, si el campesino exige una distribución de las tierras por un precio módico, el Partido Comunista debe decir: ‘Os sostenemos, pero formulamos la reivindicación más amplia, de la confiscación de la tierra y su distribución gratuita entre los campesinos’.

La extrema izquierda nos dice que los campesinos, una vez arreglados, dejarán de ser un elemento revolucionario [...]. Pero debemos asumir el riesgo de ver que los campesinos alcancen su fin antes de la toma del poder por el proletariado, pues nos resulta imposible ganarnos al campesinado si le negamos el derecho a sus reivindicaciones fundamentales.²⁸

²⁶ JACKSON, “Krestintern”, 1966, pp. 224-225.

²⁷ “V Congreso de la Internacional Comunista (Primera parte)”, en **Cuadernos de Pasado y Presente**, núm. 55, Córdoba, 1975, p. 67.

²⁸ *Ibíd.*, p. 325.

A pesar de que la Comintern estaba dispuesta a asumir el riesgo mencionado por Varga, también tomó medidas para limitarlo. Desde la constitución de la Krestintern, por ejemplo, Dabal había propuesto que los comunistas formaran partidos políticos campesinos, idea rechazada por la Internacional, bajo el argumento de la extrema dificultad para organizar políticamente a los trabajadores del campo, debido a su diversidad social. En 1925, Dabal, renovó su propuesta, pero fue nuevamente rechazada por la Comintern. Bujarin, que se estaba convirtiendo en el portavoz de la facción campesinista, y pronto reemplazaría a Zinóviev en la dirección de la Internacional, se opuso a que los comunistas organizaran partidos políticos de campesinos. Su argumento giraba en torno a que eran más útiles las organizaciones propias del campesinado (ligas agrarias, uniones y sindicatos) que un partido político, el cual requería de disciplina y un programa definido, impidiendo atraer a una gran variedad de grupos campesinos. Pero el principal problema radicaba en que, después de tomar el poder, un partido político campesino sería un gran estorbo para que el Partido Comunista instaurara la dictadura del proletariado. El problema de los partidos campesinos, para Bujarin, era que podían ser “demasiado exitosos”.²⁹

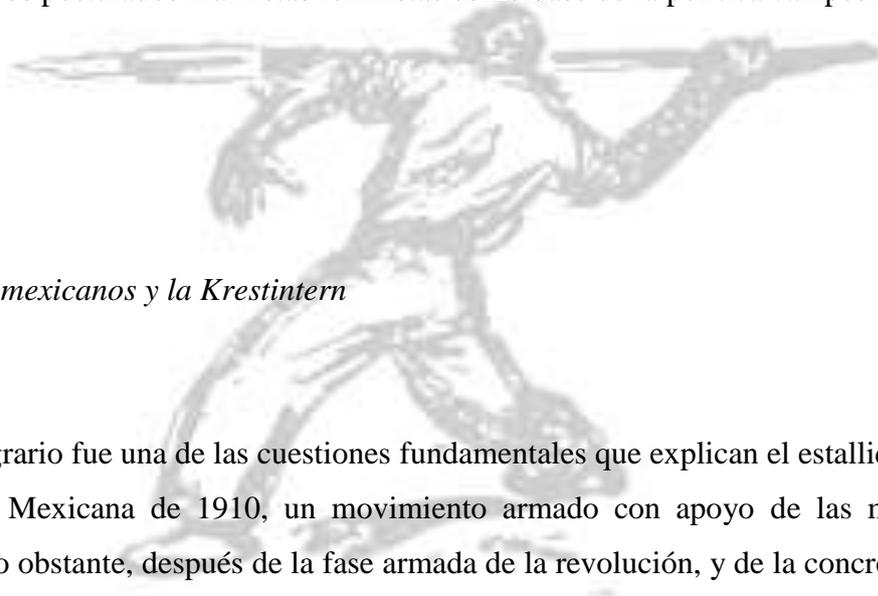
El accionar de la Krestintern ha sido estudiado por George D. Jackson, Jr., para el caso de algunos países de Europa del Este y Central (Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia), en uno de los escasos trabajos que existen sobre el tema.³⁰ Jackson identifica procesos disímiles en cuanto a la política campesina comunista en cada uno de los países que estudia, negativos para Croacia, más positivos para Polonia, pero en última instancia insuficientes para el propósito comunista de obtener el apoyo de las masas campesinas. Esta situación la atribuye, más allá de la correcta o incorrecta aplicación de las políticas de la Comintern y de la Krestintern, a que los postulados leninistas sobre los campesinos son esencialmente erróneos. Jackson sostiene que incluso el triunfo bolchevique de 1917 fue mal interpretado por Lenin, y que los campesinos no tuvieron el peso político que les atribuye en la revolución. El fracaso de la Krestintern tendría que ver con esta falacia de origen, incluso Jackson afirma que en los países donde los comunistas obtuvieron apoyo campesino, este no se

²⁹ JACKSON, “Krestintern”, 1966, pp. 226-227.

³⁰ JACKSON, George D. **Comintern and Peasant in East Europe: 1919-1930**. New York: Columbia University Press, 1966.

debió a su programa agrario ni a cuestiones económicas, sino a la explotación de los sentimientos nacionalistas y antiimperialistas de los sectores rurales.

Aunque no coincidimos con las afirmaciones de Jackson, no pretendemos refutarlas ni debatirlas en este trabajo, simplemente apuntar a la necesidad de mayores estudios sobre el tema, enfocados en otras realidades campesinas. En el caso del presente texto, como anunciamos al inicio, vamos a analizar el caso de la política comunista en el movimiento agrario radical de México durante la década de 1920. El caso mexicano puede ser una ventana de estudio importante para abordar las problemáticas del campesinado en América Latina en relación a la lucha comunista, y estar en mejores condiciones de ponderar cuáles fueron las condiciones en que la Comintern y la Krestintern tuvieron que desarrollar su proyecto político, y valorar la pertinencia de los postulados marxistas-leninistas como base de la política campesina en el medio rural.



La comunistas mexicanos y la Krestintern

El problema agrario fue una de las cuestiones fundamentales que explican el estallido de la Revolución Mexicana de 1910, un movimiento armado con apoyo de las masas campesinas. No obstante, después de la fase armada de la revolución, y de la concreción institucional de su programa político, encarnado en la constitución de 1917, que construyó un marco legal para el reparto agrario, el acceso a la tierra seguía como un problema no resuelto. Esta es la razón por la que la década de 1920 está plagada de movilizaciones campesinas de diverso tipo, desde las luchas de corte legalista e institucional, pasando por las reivindicaciones de una reforma agraria más sustantiva hasta llegar a las revueltas armadas. En otro trabajo hemos clasificado las tendencias agraristas de la década en dos grandes grupos, por una parte, el agrarismo oficial, vinculado al gobierno, de corte legalista y reformista, con un alto grado de subordinación a las estructuras del Estado, y por la otra, el agrarismo radical, que aunque puede abanderar reivindicaciones legalistas, va más allá de los marcos constitucionales en sus demandas, y lucha por mantener la autonomía de su programa

político frente al gobierno, para lo cual considera indispensable organizar militarmente a los campesinos.³¹ Obviamente, este tipo de agrarismo fue el que entró en contacto con los comunistas, en una historia de encuentros y desencuentros en la que se constituyó uno de los movimientos campesinos más importantes de la época en América Latina con dirección comunista.

El Partido Comunista de México se fundó en 1919, pero no sería hasta finales de 1921 cuando contaría con una estructura interna más o menos definida. Su proceso de constitución lo habían iniciado varios inmigrantes extranjeros que llegaron a México en el contexto de la agitación política de la primera guerra mundial, como los norteamericanos Richard Phillips y Linn Gale, o el activista hindú Nath Roy, quienes entraron en contacto con los socialistas mexicanos Adolfo Santibáñez y Fernando Cervantes. Después de un intento fallido de unificación en el Primer Congreso Nacional Socialista (agosto de 1919), las diferencias personales e ideológicas ocasionaron la creación de dos partidos comunistas: uno de vida efímera, comandado por Gale y los socialistas mexicanos, y otro organizado por Phillips y Roy, que a la larga sobrevivió y se convirtió en el histórico Partido Comunista de México.³²

La mejor suerte del segundo grupo se debió a que contó con el apoyo del agente soviético Mijail Borodin, quien llegó a México en 1919 para tratar de establecer relaciones comerciales con el gobierno, y fundó el Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista, aunque fracasó en su intento por convocar a un congreso comunista latinoamericano.³³ Un año más tarde, a mediados de 1920, la Internacional comisionó a dos destacados militantes, el japonés Sen Katayama y el norteamericano Louis Fraina, para hacerse cargo de la Agencia Panamericana de la Comintern, con sede en México.³⁴ Si bien se esperaba que la Agencia convirtiera a México en el epicentro de

³¹ REYNOSO, Irving. **El agrarismo radical en México en la década de 1920. Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez (una biografía política)**. México: Investigación Patrocinada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.

³² Véase MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo (ed.). **Historia del comunismo en México**. México: Grijalbo, 1985, pp. 27-29; TAIBO II, Paco Ignacio. **Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925)**. México: Ediciones B, 2008, pp. 67-68, 83-84.

³³ SPENSER, Daniela. “México revolucionario: laboratorio político de Charles Phillips”, en YANKELEVICH, Pablo (coord.). **México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX**. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Plaza y Valdés, 2002, pp. 158-159.

³⁴ MARTÍNEZ, *Historia*, 1985, p. 32; TAIBO II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 179-181.

la revolución en América Latina, la falta de recursos y la persecución política del gobierno mexicano limitó extremadamente sus acciones, y su misión fue cancelada a mediados de 1921.³⁵ El único resultado concreto de la misión de Fraina y Katayama fue haber reorganizado al Partido Comunista, y otorgarle financiamiento y apoyo logístico para la organización de su primer congreso, en diciembre de 1921. El Partido Comunista de México obtuvo el reconocimiento de la Comintern y sumó a sus filas a los militantes de las juventudes comunistas, dirigidas por el mexicano José Valadés.³⁶

Durante sus primeros años de vida, el PCdeM permaneció totalmente ajeno al trabajo político entre los campesinos. Tuvo una activa participación en la oleada huelgas y radicalismo sindical de la segunda mitad de 1920, y en la construcción de organizaciones del sindicalismo independiente durante 1921. Su primera participación en un movimiento de masas ocurrió durante 1922, cuando sus líderes lograron conquistar la dirección de los sindicatos de inquilinos de Veracruz y la Ciudad de México.³⁷ La diversidad ideológica de militantes, muchos de los cuales provenían del anarquismo, complejizó el trabajo político y provocó tensiones, rupturas, expulsiones y deserciones. Hacia finales de 1922 el partido se había reorganizado, con nuevos militantes en sus filas, como Rafael Carrillo, proveniente de las juventudes, los veracruzanos Manuel Díaz Ramírez, Úrsulo Galván y Manuel Almanza, dirigentes de movimiento inquilinario, o el norteamericano Bertram Wolfe, quien se convertiría en uno de sus principales ideólogos.³⁸

Mientras tanto, de forma independiente a la política del partido, varios dirigentes campesinos estaban configurando en sus regiones movimientos agrarios autónomos con tintes de radicalismo. Así, entre 1922 y principios de 1923, se consolidó el liderazgo campesino de Primo Tapia en Michoacán, y Úrsulo Galván en Veracruz. Se trataba de dirigentes que, de forma paralela a su activismo agrario, se habían vinculado con los

³⁵ JEIFETS, JEIFETS y HUBER, *Internacional*, 2004, p. 163; SPENSER, Daniela y ORTIZ PERALTA, Rina. **La Internacional Comunista en México. Los primeros tropiezos: documentos, 1919-1922**. México: INEHRM, 2006, p. 41.

³⁶ “I Congreso del Partido Comunista Mexicano. Informe general sobre la situación y organización del proletariado en México, celebrado del 25 al 31 de diciembre de 1921”, en **Archivo Histórico del CEMOS**, PCM, caja 1, exp. 20, pp.9-10.

³⁷ GARCÍA MUNDO, Octavio, **El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922**. México: Secretaría de Educación Pública, 1976; TAIBO II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 271-277.

³⁸ MARTÍNEZ, *Historia*, 1985, pp. 57-58.

grupos comunistas de sus estados, al mismo tiempo que organizaban Ligas de Comunidades Agrarias. Estas organizaciones dieron una “base campesina” al trabajo político del Partido Comunista, el cual, prácticamente sin proponérselo, había conseguido la dirección de algunas de las primeras ligas agrarias del país, a las cuales aportó elementos ideológicos para la radicalización de sus programas.³⁹

Aunque la Internacional insistió desde el inicio en que los comunistas debían aliarse con los trabajadores del campo, en el caso de México, y a pesar del contenido agrario de la Revolución Mexicana, dicha alianza no fue inmediata. Los primeros pasos se habían dado, pero aún faltaban varios obstáculos por superar. Existía la contradicción, por ejemplo, de que el Partido Comunista condenaba el fraccionamiento de tierras y se pronunciaba a favor de la colectivización, mientras que las ligas agrarias de Veracruz y Michoacán estaban a favor del reparto agrario (como rezaban los estatutos de la Internacional Comunista para los países agrícolas). El Partido Comunista tendría que ajustar su política para lograr una alianza de frente amplio con el campesinado mexicano.

No es casualidad que, al celebrarse su segundo congreso nacional (abril de 1923), el primer punto del orden del día se titulara: “El problema campesino”. Después de intensos debates se rectificó la política agraria, por lo que el Partido Comunista dejó de condenar el reparto de tierras. Esta decisión tenía que ver con otro cambio de dirección, pues los comunistas abandonaron la línea antiparlamentaria con la que se negaban a participar en las elecciones. La táctica del frente único de la Internacional instaba a los partidos comunistas a formar alianzas con amplios sectores. En el caso de México, los comunistas decidieron apoyar el proyecto pequeño-burgués de la candidatura de Plutarco Elías Calles, que resultaba el “mal menor” para frenar a las fuerzas conservadoras y reaccionarias. La formación de un frente amplio implicaba la necesidad de atraer a la mayor cantidad posible de campesinos, de ahí la aprobación del programa de reparto agrario. En una correspondencia, la Internacional informó al PCdEM que la cuestión agraria era “una de las cuestiones más decisivas”, y que había que reconocer los intereses de clase de los campesinos como propios. También advirtió

³⁹ Véase MARTÍNEZ MÚGICA, Apolinar. **Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario**. 2a edición, México: El Libro Perfecto, 1946; FRIEDRICH, Paul. **Revolución agraria en una aldea mexicana**. México: CEHAM / FCE, 1981; FOWLER-SALAMINI, Heather. **Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)**. México: Siglo Veintiuno Editores, 1979; FALCÓN, Romana. **El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)**. México: El Colegio de México, 1977.

que era indispensable luchar por el armamento de los campesinos, única garantía para mantener la tierra y otras conquistas, consigna que sería uno de los puntos característicos del agrarismo radical.⁴⁰ De esta forma se concretó la alianza entre el agrarismo radical y el Partido Comunista de México, bajo las directrices de la Internacional Comunista.

Los comunistas mexicanos comenzaron a plantearse el proyecto de crear una organización nacional que unificara a todas las ligas, sindicatos y organizaciones campesinas del país, aplicando el frente único desde abajo. En octubre de 1923, Úrsulo Galván, asistió como delegado al congreso fundacional de la Krestintern, hecho que fue saludado por el Partido Comunista de México.⁴¹ Daba la impresión de que los comunistas mexicanos habían orientado su política agraria en total acuerdo con la ortodoxia de la Internacional Comunista, y que su filiación a la Krestintern no era más que otro paso en la misma dirección. Sin embargo, como veremos a continuación, en los hechos la política agraria de los comunistas mexicanos estuvo marcada por serias contradicciones, tanto en la teoría como en la práctica. Por largos periodos la línea política aprobada por el Partido Comunista de México no coincidía con el accionar de las ligas campesinas bajo su dirección, ni con las resoluciones de la Internacional Comunista. Incluso hay que señalar que las posturas de la Krestintern y de la Comintern en varias coyunturas de lucha agraria en México, no siempre coincidían.

A finales de 1923, los comunistas y agraristas mexicanos tuvieron su primera experiencia militar. El partido decidió apoyar con las armas al gobierno de Obregón contra la rebelión de Adolfo de la Huerta, quien se oponía a la candidatura presidencial de Calles. De esta forma, los comunistas lograron un objetivo fundamental para el proyecto del agrarismo radical: el armamento de los campesinos. Sin embargo, después de la derrota de la rebelión, a principios de 1924, comenzó un violento proceso de desarme contra los campesinos por parte del gobierno, traicionando el apoyo recibido. Las ligas agrarias con dirección comunista se colocaron a la defensiva en los próximos años, pues no sólo tenían que defenderse contra la represión oficial por no entregar las

⁴⁰ Véase “Strategy of the Communists. A letter from de Communist International to the Mexican Communist Party. Moscow, August 21, 1923, Workers Party of America, Chicago, 1923”, en **AHCEMOS**, PCM, caja 2, exp. 02.

⁴¹ JEIFETS, Víctor L. y REYNOSO, Irving. “Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”, en **Izquierdas**. núm. 19, agosto de 2014, p. 20.

armas, sino que sufrieron la contraofensiva de las guardias blancas de los terratenientes en sus propias regiones.⁴² Así, cuando Manuel Almanza viajó a Moscú, en marzo de 1925, a la reunión del pleno de la Krestintern, la participación militar de los agraristas fue elogiada por Tomasz Dabal, “por su actitud decidida frente a aquel brote de fachismo encabezado por De la Huerta”. El líder moral de la Krestintern culminó su discurso con las siguientes palabras: “En México, sabedlo compañeros, los campesinos han logrado una conquista envidiable para los campesinos de otros países, han logrado la posesión de las armas”.⁴³ Por lo visto, el comunista polaco no fue informado sobre la política de desarme campesino realizada por Obregón y continuada por Calles.

De hecho, a partir de 1924 la política de las ligas agrarias y del Partido Comunista comenzó a tener grandes inconsistencias. Al interior del partido se fue gestando un “giro colectivista”, abandonando la política de apoyar el reparto agrario.⁴⁴ Este giro era comandado por Rafael Carrillo y Bertram Wolfe, quienes terminarían desplazando de la dirección del partido al grupo del veracruzano Manuel Díaz Ramírez.⁴⁵ Por otra parte, mientras la liga veracruzana de Galván luchaba por el reparto de parcelas, y sostenía posiciones legalistas debido a su alianza con el gobernador progresista Adalberto Tejeda, los agraristas michoacanos de Primo Tapia habían modificado su programa para luchar por la “socialización de la tierra”, al mismo tiempo que enviaban una carta a Moscú declarando su adhesión a la Krestintern.⁴⁶ No hay evidencia, sin embargo, de que los dirigentes de la Krestintern se hayan percatado en su momento de dichas inconsistencias, ni de que se dirigieran directamente al Partido Comunista o a la dirección de las ligas para rectificar la política agraria.

⁴² Los métodos violentos del desarme campesino están abundantemente documentados en *El Machete*, periódico oficial del Partido Comunista de México, particularmente para el periodo 1923-1929. Una colección de este diario se puede consultar en la Biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

⁴³ “Informe de ‘El Delegado’ a la Segunda Conferencia de la Internacional Campesina, celebrada en marzo de 1925 en Moscú. presentado ante el Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz”, ff. 4-5, en **Archivo General del Estado de Veracruz**, *Fondo Manuel Almanza*.

⁴⁴ Algunos ejemplos de las posturas colectivistas de los ideólogos del partido: WOLFE, Bertram D., “El agrarismo en peligro”, en **El Machete**. núm. 3, primera quincena de abril, 1924, p. 6; MONZÓN, Luis G. “El agrarismo, según un criterio genuinamente socialista. De un folleto en preparación de Luis G. Monzón”, en **El Machete**. núm. 20, 6 al 13 de noviembre de 1924, p. 4.

⁴⁵ TAIBO II, *Bolcheviques*, 2008, p. 408.

⁴⁶ “Constitución y reglamento de la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo. 1924”, en EMBRIZ OSORIO, Arnulfo y LEÓN GARCÍA, Ricardo. **Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán**. México: CEHAM, 1982, p. 75.

El debate sobre la política agraria fue tan intenso, que se convirtió en la principal controversia táctica e ideológica del Partido Comunista de México, al grado de generar una crisis interna que puso en peligro la alianza con los agraristas. A mediados de 1925, Wolfe fue expulsado del país, acusado de “extranjero pernicioso”, hecho que exacerbó la rivalidad entre Rafael Carrillo y Manuel Díaz Ramírez.⁴⁷ Este último acusó al Comité Central, dirigido por Carrillo, de no ser capaz de lograr ninguna influencia entre los trabajadores, ni siquiera en la capital, asegurando que la base campesina del Partido Comunista se había conseguido gracias al trabajo de los agraristas de Veracruz. En respuesta, Carrillo expulsó a Díaz Ramírez del partido, y empeoró sus relaciones con Úrsulo Galván. El asesinato en Veracruz del diputado comunista, Francisco J. Moreno, provocó que los agraristas radicalizaran su postura y convocaran a tomar la tierra por la fuerza de las armas, pero el Partido Comunista se negó a apoyar la iniciativa, explicando que era momento de educar políticamente a los campesinos, no de radicalizar sus posturas.⁴⁸

Díaz Ramírez se comunicó a Moscú para informar de la situación a la Internacional, advirtiendo sobre el peligro de que Galván, líder de la única organización en la que los comunistas tenían una gran influencia, “mandara al diablo” al partido. Nuevamente, no hay evidencia de que la Krestintern haya intervenido de alguna manera en este conflicto. El peligro de ruptura fue percibido por Alfred Stirner, quien desde Moscú, y a nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional, ordenó detener de inmediato “la lucha faccional” entre Rafael Carrillo y Manuel Díaz Ramírez. En su informe a los mandos superiores de la Comintern, Stirner confirmó que el trabajo campesino de los comunistas mexicanos “no siempre mantenía la línea correcta”, y que se combinaban estrategias “que nada tenían que ver con el comunismo”. Sin embargo, enfatizó que la mayoría de los disidentes del Comité Central militaban en el movimiento campesino de Veracruz, que se había convertido en el centro de la revolución agraria, por lo tanto, los comunistas “no podían darse el lujo” de romper relaciones con los agraristas.⁴⁹

⁴⁷ “La expulsión de Wolfe. Se persigue con saña a los comunistas”, en **El Machete**, núm. 40, 16 de julio de 1925, p. 1.

⁴⁸ JEIFETS y REYNOSO, “Frente”, 2014, pp. 24-25.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 26.

Stirner llegó a México para participar en el cuarto congreso del PCdEM. Era la primera vez que la Comintern enviaba a un emisario para corregir la línea política de forma directa, pues anteriormente lo había hecho a través de correspondencias. Stirner saldó rápidamente la lucha faccional entre Carrillo y Díaz Ramírez. El congreso declaró que el conflicto se había originado por la “desorientación general” del Partido Comunista”. No obstante, la reunión dio origen a otra confrontación, esta vez entre el propio enviado de la Comintern, Stirner, y el embajador soviético en México, Stanislav Pestkovsky. El embajador ruso declaró que los campesinos “eran un peligro para el partido”, y se opuso a que Díaz Ramírez fuera reincorporado a las filas de los comunistas. De hecho, algunos informes señalaban a Pestkovsky como el autor intelectual de la expulsión de Ramírez. Stirner utilizó la autoridad que le había conferido la Comintern para reincorporar a Díaz Ramírez al Partido Comunista, y reafirmó que la línea política a seguir debía contemplar una estrecha alianza con los campesinos.⁵⁰

De hecho, Stirner fue clave para reactivar el proyecto de unificación campesina a nivel nacional, que el Partido Comunista había elaborado desde 1923, y que se había relegado a causa de las coyunturas políticas del país, pero también debido a las luchas internas del propio partido. Aunque no se elaboró un nuevo programa agrario como tal, en realidad el cuarto congreso significó un cambio de táctica, con miras a la creación de la Liga Nacional Campesina. El eje central de la lucha debía concentrarse en la dotación de tierras, sin importar su explotación privada o colectiva, debate que había consumido las energías del Partido en los últimos años. Otra vez, la voz de la Krestintern está ausente en los importantes debates sobre la cuestión agraria del cuarto congreso del PCdEM. Sería la propia Internacional Comunista, a través de una correspondencia, la que señalaría que el debate sobre la explotación privada o colectiva de la tierra debía de pasar a segundo plano. El Partido Comunista debía concentrarse en unificar a los obreros y campesinos, con el objetivo de desplazar a la pequeña burguesía de la dirección del movimiento revolucionario popular.⁵¹

⁵⁰ “Resoluciones del IV Congreso del Partido”, en **El Machete**. núm. 47, 3 de junio de 1926, p. 3; JEIFETS y REYNOSO, “Frente”, 2014, p. 28.

⁵¹ “Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México”, en **La Correspondencia Sudamericana**. núm. 20, 1927, en **AHCEMOS**, PCM, caja 03, exp. 10, f. 5.

La Krestintern se hizo presente en el proyecto de unificación campesina del Partido Comunista de México, cuando a instancias de Stirner brindó apoyo logístico para la creación de la Liga Nacional Campesina. Por su parte la Internacional Comunista contribuyó con dos mil rublos para la administración financiera del evento.⁵² El congreso se inauguró en noviembre de 1926, con la asistencia de 158 delegados en representación de 310 mil campesinos de todo el país.⁵³ La Krestintern, que tuvo una activa participación en los preparativos, recomendó que los agraristas veracruzanos no tuvieran una representación excesiva en el congreso, para equilibrar los liderazgos. Aún estaba latente el conflicto interno del PCdeM, y no se olvidaba que los comunistas y agraristas veracruzanos habían mostrado demasiada independencia en los últimos tiempos.⁵⁴ Era normal advertir sobre el peligro de que la Liga Nacional Campesina se desempeñara sin tomar en cuenta al Partido Comunista. Sin embargo, el peso político de los veracruzanos era innegable, como se demostró en la constitución del Comité Ejecutivo de la Liga, para el que se eligió a Úrsulo Galván como presidente. El programa agrario adoptado por la LNC era el mismo del PCdeM, aceptando la pequeña propiedad -como marcaban los postulados de la IC- para atraer al mayor número posible de sectores campesinos⁵⁵. Esto no quiere decir que la Liga funcionaria como “organización fachada” del Partido Comunista, por el contrario, las relaciones entre ambas organizaciones fueron más conflictivas que cordiales.

Los comunistas se quejaron de que las acciones de la Liga mostraban mucha flexibilidad con respecto a las resoluciones agrarias aprobadas. Por su parte, Galván afirmó que era muy difícil aplicar con fidelidad las directrices del partido, debido a que sus militantes se enfrascaban en labores teorizantes, sin mayor contacto con la realidad política. Ambos bandos tenían parte de razón.⁵⁶ Ni siquiera el partido era capaz de apegarse a su programa, pues en la prensa comunista aún se leían alegatos a favor del trabajo colectivo de la tierra y algunos de sus ideólogos seguían ocupados en elucubraciones teóricas sobre la agricultura soviética. En cuanto a la Liga,

⁵² JEIFETS y REYNOSO, “Frente”, 2014, p. 29.

⁵³ “‘Campesinos de la América, Uníos’; tal fue el lema del Congreso de Unificación”, en **El Machete**, núm. 55, segunda quincena de noviembre de 1926, pp. 1-2

⁵⁴ JEIFETS y REYNOSO, “Frente”, 2014, p. 29.

⁵⁵ “Campesinos de la América...”, en **El Machete**. núm. 55, noviembre de 1926, pp. 1-2.

⁵⁶ JEIFETS y REYNOSO, “Frente”, 2014, p. 31.

progresivamente se fue transformando en una organización de gestoría, y no en una entidad revolucionaria.⁵⁷ Esta situación era de esperarse, debido a la dinámica del movimiento campesino, tan diverso en su composición social, y tan inmediato en sus aspiraciones por la conquista de la tierra. La mayoría de las comunidades agrarias que conformaban la Liga, no interpretaban sus acciones como parte de una estrategia encaminada a instaurar la dictadura del proletariado, sino como una lucha por reivindicaciones más tangibles. El Partido Comunista no era capaz de transformar sus postulados en acciones concretas, mientras que la Liga fallaba en darle una orientación revolucionaria al movimiento campesino.

No hay que olvidar, además, el papel jugado por la Krestintern, cuyos puntos de vista no siempre coincidían con la línea dictada por la Internacional en relación al movimiento campesino mexicano. Por ejemplo, en opinión de Stirner, que debe considerarse como el punto de vista oficial de la Comintern, hacía falta mucho trabajo para corregir las posturas izquierdistas del Partido Comunista y su política agraria. Los dirigentes de la Krestintern, en cambio, tenían una visión más optimista, pues veían en la Liga Nacional Campesina la consolidación del proyecto agrario radical, tanto del Partido Comunista como de los agraristas veracruzanos. Estas diferencias programáticas eran normales entre una organización como la Comintern, con una disciplina ideológica más estricta, y la Krestintern, cuya composición heterogénea la obligaba a relacionarse con líderes campesinos de diversas tendencias políticas en todo el mundo.⁵⁸

Como hemos visto, la Krestintern se limitaba a brindar apoyo logístico al Partido Comunista Mexicano en sus proyectos agrarios, pero el verdadero rumbo de la política campesina era dictado y enmendado directamente por la Internacional Comunista. No obstante, también se debe mencionar que tanto el Partido Comunista como las ligas agrarias y, posteriormente, la Liga Nacional Campesina, no siempre apegaban sus acciones a las directrices de la Comintern.

Hasta donde muestra la evidencia documental, después de la creación de la Liga Nacional Campesina, la Krestintern no volvió a intervenir sustantivamente en los asuntos agrarios de los comunistas mexicanos, al menos hasta que se produjo la ruptura

⁵⁷ Así se percibe en el contenido de sus resoluciones, véase “Por la defensa de los campesinos”, en **El Machete**. año IV, núm. 113, 5 de mayo de 1928, p. 1.

⁵⁸ JEIFETS y REYNOSO, “Frente”, 2014, p. 28.

definitiva con sus aliados campesinos. Dicha ruptura había sido interpretada por la historiografía como producto directo del cambio de línea de la Internacional Comunista, que en su sexto congreso de 1928 abandonó la táctica del frente único y la sustituyó por la de “clase contra clase”, anunciando la ruptura con la socialdemocracia y otros aliados calificados de oportunistas. Sin embargo, hemos mostrado en otros trabajos que el PCdEM y la LNC mantuvieron la táctica de frente único hacia finales de 1928 y principios de 1929.⁵⁹ La principal prueba de ello fueron los trabajos de organización para crear el Bloque Obrero y Campesino, una coalición electoral de frente único para participar en las elecciones presidenciales de 1929 con un candidato propio, aprovechando la crisis política que había desencadenado el asesinato de Álvaro Obregón a mediados de 1928. El Partido Comunista, siguiendo las indicaciones de la Internacional, declaró la independencia de su lucha y rompió la alianza que había establecido con el gobierno pequeño burgués emanado de la Revolución Mexicana, concentrándose en aplicar el frente único *desde abajo*, por medio del Bloque Obrero y Campesino.⁶⁰

Esta declaración de independencia no fue bien recibida por Galván y los agraristas veracruzanos que controlaban la Liga Nacional Campesina, pues durante 1928 habían restablecido su alianza con Adalberto Tejeda, el militar progresista que había iniciado un segundo mandato en Veracruz. La Liga se negó en los hechos a romper con Tejeda, generando tensiones con la dirigencia del Partido Comunista. Posteriormente, en marzo de 1929, cuando estalló la rebelión del general José Gonzalo Escobar, los comunistas anunciaron que combatirían la revuelta, que consideraban reaccionaria, pero de forma independiente. Nuevamente, los agraristas lucharon al lado del gobierno en Veracruz, incluso Galván ofreció suspender la campaña electoral del BOyC para concentrarse en la lucha armada.⁶¹

Manteniendo su postura de independencia, el Partido Comunista convocó a los campesinos a tomar la tierra por la fuerza, aprovechando la debilidad del gobierno que

⁵⁹ Véase REYNOSO, Irving, **Un estudio del radicalismo campesino: la política agraria del PCM en los años veinte. La experiencia latinoamericana más avanzada**, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 224-233.

⁶⁰ “El Pleno del P.C. de M.”, en **El Machete**, año IV, núm. 132, 22 de septiembre de 1928, p. 3.

⁶¹ JEIFETS y REYNOSO, “Frente”, 2014, p. 33.

se hallaba combatiendo la rebelión escobarista.⁶² Galván se negó a la aplicación de esa consigna, y realizó duras críticas al Partido Comunista. La situación se agravó cuando, en los enfrentamientos en Durango, el líder comunista y agrarista, José Guadalupe Rodríguez, fue hecho prisionero y posteriormente asesinado por el ejército sin formación de causa.⁶³ Rodríguez era miembro del Partido Comunista, y tesorero de la Liga Nacional Campesina. Galván culpó directamente al partido de la muerte de Rodríguez, a causa de una política equivocada, y separó a la Liga Nacional Campesina del Bloque Obrero y Campesino. En respuesta, el Partido Comunista expulsó a Galván, decisión que fue ratificada por la Internacional Comunista.⁶⁴ A su vez, la Krestintern, que actuaba sólo después de que la Comintern diera el primer paso, expulsó a Galván de sus filas, acusándolo de traidor por su paso al “lado del gobierno contrarrevolucionario”, y lanzó un exhorto para que los militantes de la Liga Nacional Campesina lo separaran de su organización.⁶⁵

De esta forma se rompió la alianza entre comunistas y agraristas que había prevalecido durante la década de 1920 en México. Después de la ruptura, el Partido Comunista sufrió una dura persecución por parte del gobierno, y entró en un periodo de clandestinidad, a mediados de 1929. El giro a la izquierda y la política de clase contra clase dictada por la Internacional, no se oficializó en México hasta el pleno de julio de 1929, cuando el Partido Comunista ya no contaba con una base de apoyo campesina.⁶⁶ Casualmente, para esa época el entusiasmo por la Krestintern se había desvanecido al interior de la Internacional Comunista, aunque sobreviviría despojada de su carácter

⁶² “Si el gobierno no quiere entregar la tierra a los campesinos, los campesinos deben tomarla con sus propias fuerzas. La clase campesina ya no puede esperar nada del art. 27 ni de la Comisión Nacional Agraria”, en *El Machete*. año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 1.

⁶³ “El camarada José Guadalupe Rodríguez asesinado en Durango por orden del general P. Elías Calles. Fue fusilado el día 14, con el compañero Salvador Gómez. El jefe del Partido N. Revolucionario pretende acabar así con el B. O. y C. en Durango”, en *El Machete*. año V, núm. 165, 18 de mayo de 1929, pp. 1, 4.

⁶⁴ “Úrsulo Galván expulsado del Partido Comunista. Acobardado ante el asesinato de Guadalupe Rodríguez, el presidente de la L.N.C. denuncia a los comunistas como ‘agitadores’”, en *El Machete*. año V, núm. 166, 25 de mayo de 1929, pp. 1, 4.

⁶⁵ FOWLER-SALAMINI, *Movilización*, 1979, p. 90.

⁶⁶ Sobre esta coyuntura de la historia del partido véase CRESPO, Horacio, “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la Revolución”, en CONCHEIRO, Elvira, MODONESI, Massimo y CRESPO, Horacio (coords.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, 2007, pp. 559-586.

político, dedicada a labores de investigación de problemas agrícolas, hasta el año de 1939.⁶⁷

Consideraciones finales

Aunque hace falta una mayor indagación sobre el papel de la Krestintern en el movimiento comunista latinoamericano, podemos afirmar que esta organización estuvo lejos de explotar su potencial de liderazgo. Por una parte, los detractores de la alianza obrero-campesina dentro de la Internacional mantuvieron una actitud de hostilidad hacia la Krestintern, aunado al hecho de que no recibió el apoyo político y económico que se le daba, por ejemplo, a la Internacional Sindical Roja. Otro punto que llama la atención es que la sede de la Krestintern se instalara en Moscú, y no en alguno de los países del llamado mundo colonial, ya fuera en Asia o América Latina, o al menos pensar en la creación de burós regionales, como se había intentado en México con el Buró Latinoamericano. Sin embargo, es lógico que la Internacional optara por no dar demasiada autonomía a la Krestintern, dado el peligro de las desviaciones “campesinistas” que podían ocurrir en la aplicación del frente único. En el caso de México, la Krestintern mantuvo contactos desde sus orígenes con el Partido Comunista y el movimiento campesino radical, ya que Galván participó en su primer congreso, pero consideramos que no tuvo una influencia significativa en la orientación política del movimiento comunista, de hecho, en ocasiones su posicionamientos no se apegaban a las directrices de la Internacional, y su visión sobre el movimiento campesino mexicano resultaba muy optimista e idealizada. En general, la Krestintern prestó poca atención a la situación política de los campesinos en América Latina, a diferencia de algunos países de Europa del Este y Asia, lo que explica la debilidad teórica de los comunistas latinoamericanos en la lucha agraria.

No hay que perder de vista, sin embargo, que el responsable de dictar la política agraria para los partidos comunistas en todo el mundo era el Comité Ejecutivo de la

⁶⁷ JACKSON, “Krestintern”, 1966, p. 29.

Internacional, y que la Krestintern fue concebida como una organización auxiliar. Quizás sea necesario reflexionar si su creación estuvo plenamente justificada en 1923, más allá del entusiasmo por el potencial revolucionario de los campesinos que se había generado, y de que la Comintern valorara positivamente los resultados que la NEP estaba otorgando en el campo ruso. Si la Krestintern no tuvo demasiada autonomía política, algo consecuente con el centralismo democrático de la Internacional, ni financiamiento para apoyar los movimientos agrarios radicales, su creación resulta más una respuesta directa a los movimiento agrarios de Europa del Este. Después de todo, las política campesina de la Comintern estaba claramente detallada en las “Tesis sobre el problema agrario”, y se hallaba implícita en la táctica del frente único y en la consigna del gobierno obrero y campesino. El caso de México confirma la visión de que la Internacional valoraba positivamente a los sectores revolucionarios del campesinado, pero desconfiaba profundamente de sus organizaciones, por el peligro de las desviaciones campesinistas, izquierdistas o de derecha, que pudieran contaminar el trabajo de los comunistas. La Internacional trató mantener en la ortodoxia leninista la política agraria del Partido Comunista de México, ya fuera a través de correspondencias o enviando directamente a sus agentes, pero sus esfuerzos se toparon con las tendencias colectivistas de sus dirigentes. La Krestintern hizo muy poco en este sentido, limitándose a brindar apoyo logístico. La ruptura entre agraristas y comunistas en México debe atribuirse, en primer lugar, a las diferencias ideológicas de sus dirigentes, y al hecho de que la Internacional no consideraba entre sus prioridades apoyar al movimiento comunista mexicano.

Archivos

Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C., México. Colección “Partido Comunista Mexicano”.

Archivo General del Estado de Veracruz, Xalapa. Fondo Manuel Almanza.

Periódicos

El Machete. Periódico obrero y campesino. Órgano del Partido Comunista de México,

Sección de la Internacional Comunista, Ciudad de México.

